

El “Insight” como hábito y su importancia para la educación

Paniel Reyes Cárdenas, PhD

UPAEP, Puebla, México

Panielosberto.reyes@upaep.mx

En este escrito exploraremos el Insight no sólo como momento de chispazo intelectual, sino como la posibilidad de establecer un patrón de operaciones intelectuales que tienden cada vez más hacia su ideal regulativo, es decir, hacia la consecución de los preceptos trascendentales. El patrón de operaciones es, en lenguaje de Peirce, un hábito autocontrolado, lo que significa que el Insight puede interpretarse no sólo como un momento, sino como un crecimiento en la consciencia. Así pues, recorreremos los cuatro niveles de la consciencia que nos presenta Lonergan y los confrontaremos con actos del proceso educativo de enseñanza-aprendizaje, pero no sólo presentaré la correlación entre dichos procesos, sino mostraré que la facultad de la atención no sólo está relacionada con el primer precepto trascendental “sé atento”, sino con la generación de un hábito autocontrolado de atención.

¿Cómo se estructura el patrón de operaciones intelectuales? ¿y una vez descubriendo dicha estructura cómo es posible potenciarlo en procesos auto-conscientes? Uno de los propósitos esenciales del autoconocimiento y el auto-entendimiento es que abre la puerta a explorar la propia interioridad y a conocerse uno mismo, en cuanto sujeto humano, de nuevas maneras. El modo en el que Lonergan nos ofrece este proceso involucra cuatro operaciones ‘interiores’ básicas del sujeto que desatan distintos niveles de consciencia. Los tres primeros tienen correlación con el acto de conocer y el cuarto está dirigido a la acción. Las cuatro operaciones básicas, en cuanto funcionan sin sesgo o bloqueo, rinden el conocimiento y las decisiones. Las decisiones más importantes demandadas por un estra existencia son ser atentos, inteligentes, razonables, responsables, y desarrollar nuestra capacidad de amar. Puestos de manera sintética, en este escrito consideraremos las operaciones de experiencia, entendimiento, juicio y decisión.

La propuesta de Lonergan desata una invitación al auto-descubrimiento, al auto-conocimiento, por lo que en último término el lector tendría que sentirse interpelado sobre cómo es posible que haya un proceso de autodescubrimiento y qué tipo de hábitos lo facilitan.

Experiencia

Lonergan sums up what is meant by “experience” as an element or level in human consciousness. By consciousness is meant an awareness immanent in cognitional acts. But such acts differ in kind, and so the awareness differs in kind with the acts. There is empirical

consciousness characteristic of sensing, perceiving, imagining. As the content of these acts is merely presented or represented, so the awareness immanent in the acts is the mere givenness of the acts." (Bernard J. F. Lonergan, *Insight: A Study of Human Understanding* (San Francisco: Harper & Row, 1978), p. 322.

Drawing on one of the earliest architects of experientially-based education, John Dewey explains the importance of having "quality experiences" that are "educationally worthwhile," of valuing an "experiential continuum" based on habits that give rise to the formation of basic sensibilities and "emotional and intellectual attitudes," that lead to physical, intellectual and moral growth.¹⁸ The great American pragmatist and philosopher of education, John Dewey, was brilliant in bringing to the fore the experience of students

Entendimiento

Lonergan nos explica que el entendimiento se alcanza cuando buscamos dotar de sentido a la experiencia. La experiencia de primera mano es individual, y en un segundo momento se vuelve la experiencia de la familia, de la comunidad, de la sociedad, eventualmente se vuelve el entendimiento al nivel de la cosmópolis o comunidad humana general. El entendimiento ocurre cuando armamos y conectamos las cosas y creamos un orden dentro de la confusión que nuestras experiencias puras pueden comportar. Así el entendimiento ordena lo que William James llama la "boozing blooming confusion" de la experiencia pura. El entendimiento desenvuelve el valor de las cosas en cuanto dotadas de sentido, significado y concepto. El significado es lo que sucede cuando los patrones de la experiencia son capturados y conceptualizados de algún modo, cuando las ideas sobre los elementos de nuestra experiencia se ponen unos junto a otros en interrelación.

El significado profundo ocurre cuando los niveles más altos y las complejidades de las interrelaciones se descubren. El entendimiento es pues la ocurrencia del 'insight', del chispazo intelectual que da sentido. Cuando nos hacemos conscientes a través de los actos del entendimiento (insight) damos sentido a la experiencia misma de la consciencia. Algunos de estos chispazos son cotidianos e incluso pasan desapercibidos, otros en cambio son dramáticos, profundos y transforman nuestras vidas. Lonergan nos dice a propósito:

"By consciousness is meant an awareness immanent in cognitional acts. But such acts differ in kind, and so the awareness differs in kind with the act.... But there is an intelligent consciousness characteristic of inquiry, insight, and formulation. On this level cognitional process not merely strives for and reaches the intelligible, but in doing so it exhibits its intelligence; it operates intelligently. The awareness is present but it is the awareness of intelligence, of what strives to understand, of what is satisfied by understanding, of what formulates the understood, not as a schoolboy repeating by rote a definition, but as one that defines because he grasps why that definition hits things off. (Lonergan, *Insight* (1978), p. 322.)

Juicio (capacidad de juzgar)

Cuando los patrones de la consciencia humana se van desarrollando sin sesgos significativos, se comienza a reflexionar si nuestros *insights* pertenecen a una interpretación correcta de la realidad, y sobre todo si los podemos considerar verdaderos. Cuando nos preguntamos sobre la naturaleza de estos chispazos y su orientación entonces la consciencia es lanzada a un nuevo nivel. En dicho nivel las reflexiones sobre el discernir y evaluar la evidencia pasan a ser una guía para los actos de juicio. Cuando un juicio ocurre, nos dice Lonergan, nuestro entendimiento se convierte en conocimiento. Ahora bien, la probabilidad que un juicio es verdadero es aproximativa, pues nunca nos da una certeza absoluta y siempre está abierta al cuestionamiento irrestricto. En otras palabras, el juicio presupone el falibilismo. Cuando el cuestionamiento avanza Lonergan piensa que en un momento alcanzamos una estabilidad que es “virtualmente incondicionada”, lo que no significa que acaba el cuestionamiento posible, pero sí que la creencia está bien establecida a través de todas las preguntas relevantes. Este nivel se llama de “juicio razonable” y cuando ocurre entonces podemos decir que no sólo ‘entendemos’ sino que también ‘conocemos’. Lonergan nos dice sobre este nivel de consciencia:

By consciousness is meant an awareness immanent in cognitional acts. But such acts differ in kind, and so the awareness differs in kind with the acts.... Finally, on the third level of reflection, grasp of the unconditioned, and judgment, there is rational consciousness. It is the emergence and the effective operation of a single law of utmost generality, the law of sufficient reason, where the sufficient reason is the unconditioned. It emerges as a demand for the unconditioned and a refusal to assent unreservedly on any lesser ground (Lonergan, *Insight* (1978), p. 322.)

La educación es un proceso que busca no sólo desatar el entendimiento y la resolución de problemas, sino el acto reflexivo y comunitario del conocimiento, por ello el juicio tiene un papel muy importante, la educación es incompleta sin éste, ya que aunque la educación puede promover la búsqueda del entendimiento propio pero el acto de auto-conocimiento personal sólo se da en la medida que se nos lleva a juzgar la naturaleza de nuestro conocimiento.

Decisión

Existe otro nivel fundamental de nuestra consciencia que se configura cuando se nos confronta a la cuestión de qué haremos con el conocimiento. La respuesta no puede ser simplemente nada –aunque esta expresión puede y se ha usado–, sino que nos lleva a pensar qué es lo mejor y lo correcto que puedo hacer con dicho conocimiento. La respuesta puede ser actuar, usar el conocimiento en función de la interrelación positiva con los demás, etc. Cuando tenemos que decidir qué hacer con los objetos de nuestra auto-consciencia entonces nos movemos en un patrón de decisiones que nos hace partícipes en la vida familiar, grupal, social, en la cultura misma.

En este nivel las dimensiones morales y éticas de la vida humana entran en juego: cómo tratamos de vivir con otros y qué valores están en juego en dicho vivir, pero más allá de las acciones particulares nos empezamos a preguntar qué tipo de patrones buscamos caractericen nuestra auto-consciencia y su crecimiento, haciendo un juicio de orden más alto sobre nuestra existencia y su papel en la vida social, no sólo nos preguntamos sobre nuestro bien sino por el bien común, no sólo buscamos hacer esta o aquella acción correcta, sino que buscamos que se conviertan en hábitos auto-controlados, hábitos auto-conscientes, en otras palabras, virtudes. El momento en que emerge el cuarto nivel es también un momento de deliberación, evaluación y elección. En el caso de la educación la naturaleza afectiva del niño en sus distintas relaciones es ya un adelanto de los insights que se dan en dicho nivel, pero que a través de la educación van encontrando una correlación para con el niño (a) generando la responsabilidad sobre lo que se sabe, y conectando el conocimiento con la mejor decisión.

Lonergan parece coincidir con los existencialistas, pues se plantea que el rumbo de las decisiones es el rumbo de la existencia, pero enfatiza, como lo hacen los pragmatistas clásicos que el significado y la razonabilidad que guían la existencia a ser considerada como auténtica es lo que genuinamente lleva a la trascendencia y significación de la vida digna de ser vivida.

Lonergan plantea que las operaciones desatadas en respuesta a las cuestiones de los cuatro niveles tienen una relevancia central para entender la educación. De hecho, es la función de la capacidad de cuestionar lo que trae luz a las diferenciaciones que existen entre los distintos niveles de consciencia y sus operaciones, la educación hace que este cuestionamiento esté guiado (no dirigido) a despertar un auténtico y genuino sentido de responsabilidad del propio saber y del reconocimiento de la responsabilidad emanada del conocimiento. La educación es, pues, un acompañamiento hacia las virtudes intelectuales que permiten formar la deliberación de los primeros tres niveles y las virtudes morales que se siguen de las decisiones que se hacen con las operaciones y consciencia que ha emergido de dichos niveles. En todos y cada uno de estos casos se trata de un hábito que dirige el 'insight' a través de la atención, decía Ralph Waldo Emerson "el bien es la concentración, el mal es la dispersión", esto es, la educación enseña a enfocar los patrones por los que los insights van creciendo como patrones ricos y auto-controlados de la experiencia.

Referencias Bibliográficas

Andrew Dwight, "Authentic Human Development and Vector Forces in Education: Drawing on the Thought of Bernard Lonergan, S.J. in Addressing Some Key Issues in Educational Philosophy," *Jesuit Higher Education: A Journal*, Vol. 1, no. 1 (2012):<http://jesuithighereducation.org/index.php/jhe/article/view/8>.

Joseph Fitzpatrick, S.J., "Lonergan's Structure of Cognition":
[http://lonergan.org/wpcontent/uploads/2011/03/Structure-of Cognition1.pdf](http://lonergan.org/wpcontent/uploads/2011/03/Structure-of-Cognition1.pdf) (OpenAccess)

Bernard J. F. Lonergan, *Insight: A Study of Human Understanding* (San Francisco: Harper & Row, 1978)